

## PREÁMBULO

La publicación de este volumen final representa un hito en la botánica ibérica. El equipo responsable de la obra ha conseguido, tras 35 años de trabajo, alcanzar su objetivo de producir una flora completa de las plantas vasculares de la Península Ibérica e islas Baleares. Los planes iniciales para poner en marcha el proyecto datan de 1979 y se formalizan a finales de 1982, pero hay que esperar a 1986 para ver publicado el primer volumen. De los siete miembros del Comité Editor original, dos han fallecido y los restantes están retirados, aunque Jorge Paiva y Luis Villar continúan revisando manuscritos y asesorándonos en múltiples aspectos. De este primigenio Comité echamos en falta a Santiago Castroviejo, que condujo el proyecto con una amplitud de miras que ya no se ve en nuestro entorno y que, de haber vivido, habría sorteado sin dificultad los obstáculos a los que se ha visto sometida nuestra actividad en los últimos años. También la maestría y las enseñanzas de Manuel Laínz y Félix Muñoz Garmendia, que con extraordinaria generosidad repartían entre quienes quisieran escucharles. Ha sido tarea de la generación posterior completar el trabajo iniciado por ellos y alcanzar un anhelo de los botánicos ibéricos cuyos antecedentes se remontan a los trabajos preliminares de la *Flora Española* de Joseph Quer y Casimiro Gómez Ortega (1762-64, 1784) y la *Flora Lusitanica* de Felix de Avellar Brotero (1804).\*

El volumen XIX (II) ha sido especialmente complejo de elaborar y editar por la participación de un gran número de autores y por el reparto de las tareas editoriales entre los equipos de Alicante, Córdoba, Madrid, Salamanca y Sevilla. Nada menos que 41 autores pertenecientes a 17 centros de investigación distintos, más un numeroso grupo de asesores. En esta ocasión le ha tocado al profesor Romero Zarco llevar el peso editorial de algo más de un tercio del volumen. Es obra suya, además, la clave para la identificación de los géneros, en la que se incluyen también sugerencias y correcciones de Carlos Aedo, Antoni Buira, Manuel Benito Crespo, Juan Antonio Devesa y Enrique Rico. La estructura que se le ha dado a la

\* Escritas ya estas líneas nos ha llegado la triste noticia del fallecimiento de Salvador Talavera. Salvador participó en el proyecto *Flora iberica* desde 1990, inicialmente como autor de géneros y, más tarde, como responsable del equipo de la Universidad de Sevilla y como editor de diversos volúmenes y familias. Su aportación formal concluyó, por su jubilación, en 2017, con la edición del segundo tomo de las Compositae y la redacción de la mayor parte de los géneros incluidos en él. Sin embargo, su inestimable apoyo al proyecto continuó hasta el último momento, pues no dejó de revisar los manuscritos que recibía y de aconsejarnos cuando teníamos dudas. Lamentablemente, no ha podido ver culminada una obra que le debe mucho.

familia es responsabilidad de los profesores Devesa y Romero Zarco, así como las descripciones de la familia, subfamilias y tribus, también en este caso con las sugerencias y aportaciones del resto de los editores, especialmente en el caso de las tribus de su responsabilidad.

Antoni Buira se ha hecho cargo de la edición técnica y Alejandro Quintanar ha redactado los párrafos que bajo el nombre de cada género aceptado explican el significado y origen del mismo, los cuales van firmados con sus iniciales. La mayoría de las ilustraciones del presente volumen han sido hechas por Rodrigo Tavera (Sevilla), que mantiene su ya dilatada y exitosa colaboración con *Flora iberica*. El resto de los dibujos se han resuelto con el buen hacer de Juan Luis Castillo (Madrid) y Román García Mora (Madrid), ambos con amplia experiencia en volúmenes anteriores, a los que se ha unido ahora Xavier Fornés Llodrá (Denia) que ha aportado excelentes ilustraciones en algunos de los géneros de *Paniceae*.

Es difícil transmitir las dificultades que conlleva la preparación de una obra cuya realización se prolonga tanto en el tiempo y en la que intervienen tantas personas. Durante estos años ha sido necesario coordinar un equipo de 15 dibujantes y 255 autores de género, que trabajaban desde 72 instituciones de 14 países diferentes. A esta tarea se han aplicado los 48 editores de volumen, también dispersos por 17 instituciones y 3 países distintos. Todos ellos coordinados desde el Real Jardín Botánico de Madrid, en donde un menguante equipo de investigadores y técnicos ha intentado mantener la cohesión del proyecto frente a las inherentes fuerzas centrífugas propias del devenir de toda obra humana. En estos años muchos aspectos de *Flora iberica* han ido cambiando casi imperceptiblemente como, por ejemplo, lo que se refiere a las descripciones que pasan de esencialmente diagnósticas en los volúmenes iniciales a prolijas y minuciosas en los últimos. O la mención de los tipos nomenclaturales de los táxones aceptados que se ha ido consolidando en los últimos volúmenes para acompañar a la indicación locotípica, que era la única información al respecto que se aportaba inicialmente. También ha sido muy difícil mantener una consistencia absoluta en lo que se refiere a la inclusión de las especies foráneas. Así, se han deslizado algunas meramente cultivadas o poco más y otras simplemente ocasionales que probablemente solo merecían un comentario. Qué duda cabe que los tratamientos taxonómicos tienen enfoques heterogéneos, más analíticos o sintéticos según los casos, lo que se debe a la considerable libertad con la que los autores han desarrollado su trabajo, sin interferencias en este punto por parte del Comité Editor. Los tratamientos taxonómicos están basados en el estudio minucioso de los herbarios, que se ha complementado muchas veces con el análisis de la variabilidad de la poblaciones sobre el terreno y otro tipo de estudios experimentales, lo que sin duda ha alargado la conclusión de la obra. En las etapas iniciales del proyecto los herbarios ibéricos tenían importantes lagunas, que en parte se han ido completando con la actividad del amplio equipo humano implicado en *Flora iberica*. Vale la pena destacar que los autores nos han ofrecido una información de primera mano, no una mera compilación de datos bibliográficos previos, que se puede comprobar o refutar a través de las revisiones de las plantas que se conservan en los herbarios. Pero en modo alguno se trata de algo definitivo. De hecho, como se señala en el párrafo siguiente, ya hay una importante actividad de revisión de los resultados, que sin duda nos llevará a

un perfeccionamiento del trabajo realizado y quién sabe si en un futuro a una nueva edición de la obra.

En la *Flora iberica* se han descrito 189 familias, 1262 géneros, 6120 especies –a las que habría que añadir 17 especies no numeradas o en tipo de letra menor y 78 especies a buscar– y 6926 táxones –si se incluyen también las subespecies–. Tras la publicación de los respectivos volúmenes se han descrito como nuevas para la ciencia al menos 272 especies y subespecies adicionales, se han citado para el territorio de la *Flora* al menos otras 99 y se han excluido por diversas razones 66. Una porción de estas novedades se ha publicado en revisiones taxonómicas de géneros o grupos menores, o bien por parte de los mismos autores de las síntesis de *Flora iberica*, como una adenda a su trabajo previo. Otra parte se ha publicado en el contexto de trabajos de ámbito regional en los que, por su propia naturaleza, resulta más difícil estimar si lo descrito son variantes locales o tienen la suficiente entidad como para merecer un reconocimiento taxonómico perdurable. El tiempo y la valoración crítica de los expertos acabará decantando si estas novedades han de incorporarse al catálogo de las plantas ibéricas y baleáricas. Por otro lado, el creciente número de especies foráneas que se localiza cada año en nuestro territorio obedece sin duda al aumento de la movilidad de personas y mercancías por todo el globo. Una parte de estas plantas no acaba de asentarse y al cabo de unos pocos años desaparece. Solo el paso del tiempo y un atento seguimiento puede permitirnos saber si tales especies se naturalizan y por tanto han de considerarse también en los futuros catálogos de nuestra flora. Teniendo en cuenta las consideraciones anteriores y con el ánimo de ofrecer una estimación preliminar se puede decir que el catálogo de las plantas ibéricas y baleáricas estaría formado actualmente por 1266 géneros, 6176 especies y 6948 táxones.

La conclusión de *Flora iberica* es un logro del que deben enorgullecerse todos aquellos que han contribuido al mismo en alguna medida. Con sus luces y sus sombras es un reflejo de lo que han sido capaces de hacer dos generaciones de botánicos ibéricos, que no ha sido poco. Queda, sin embargo una sensación agri dulce si pensamos en los activos que se han generado, en términos de cualificación de personal científico y de mejora de los herbarios y las bibliotecas, y las expectativas de futuro que tienen este tipo de estudios, con tantas zonas del mundo aún mal conocidas por un lado, y el camino de irrelevancia por el que transita nuestro trabajo por otro. La publicación de floras y monografías carece actualmente de valoración curricular por lo que estas disciplinas están en vías de desaparición en nuestras universidades y centros de investigación. Lo que años atrás parecía una etapa que habría la puerta a trabajos similares en los países neotropicales o en las islas macaronésicas se ha convertido en un efímero momento de esplendor de la investigación florística.

Carlos Aedo  
Junio, 2021